

pervivencia e interés de los Padres y cómo su doctrina sigue iluminando la vida eclesial de nuestro tiempo» (p. 23).

En efecto, la presente monografía nos ofrece un camino de acceso fácil a las enseñanzas de los Padres de la Iglesia, quienes, como guías expertos, nos estimulan en muchos de los problemas actuales para los cristianos. Las páginas que tenemos entre manos nos recuerdan las aportaciones teológicas de un San Ireneo o de San Agustín, las contribuciones terminológicas de San Juan Crisóstomo o San Gregorio Magno, la importancia de la «teología de la historia», que hunde sus raíces en un San Gregorio de Nisa o algunos temas morales como los de la «concordia» y su seudónimo la «paz» en los escritos de Aurelio Prudencio, sin olvidar las enormes sugerencias que siempre implican temas como la inculturación, la libertad religiosa, la tolerancia, la belleza y su expresión, junto con otros muchos abordados en estas páginas.

M. Merino Rodríguez

Marcos Roberto NUNES COSTA, *Maniqueísmo. História, Filosofia e Religião*, Editora Vozes, Petrópolis 2003, 175pp.

El maniqueísmo, fundado en Asia en el siglo III por Mani, se constituye, desde el punto de vista doctrinal, como un verdadero sincretismo de religiones orientales, de filosofía greco-romana y de cristianismo. Investigaciones recientes han probado que se trató de algo más que una simple herejía cristiana, tal como se sostuvo durante mucho tiempo. Ante todo fue un fenómeno religioso de una gran amplitud, tanto doctrinal, de organización, como de influencia en un gran número de seguidores, y todo ello apoyado en un sistema filosófico-teológico complejo. Por su carácter sistemático es algo más que una simple forma de sincretismo; por su interpretación del cristianismo, del cual pretende ser una continuación, es mucho más que una «reforma» de la doctrina cristiana; por su organización va más allá de la simple concepción de secta.

Su tesis fundamental consistía en la afirmación de dos principios ontológicos del mundo: el Bien o Luz, representado por el sol, y el Mal o Tinieblas, personificado en la materia. Para Mani el mal es parte de la estructura de la misma existencia. El gran objetivo no es, por tanto, su eliminación, algo radicalmente imposible, sino apartarlo y separarlo del bien. El maniqueísmo de este modo no pone en el origen un monoteísmo, sino un claro dualismo: el principio del bien y el del mal; dos naturalezas: una buena y otra mala; dos reinos: el de la Luz y el de las Tinieblas, el del espíritu y el de la materia, el de las almas y el de los cuerpos; dos mundos netamente irreconciliables. El dualismo maniqueo vendrá a radicalizar el dualismo gnóstico, que era en esencia monoteísta.

Esta precisa cosmovisión se representaba a través de un mito que escenificaba la historia de la salvación en tres estadios o fases: la etapa primordial, donde bien y mal estaban totalmente separados; la etapa media, tiempo de la mezcla de los dos reinos o tiempo de la creación de los seres del universo, caracterizado porque una parte de la Luz queda prisionera en la materia; la etapa final, momento de la liberación definitiva de todas las partículas de Luz y su retorno al reino del Bien. De aquí se deducirá una antropología en la que el ser humano es visto como fruto de la mezcla entre los dos principios de luz y tinieblas y, por tanto, desde un punto de vista negativo y pesimista.

El Prof. Nunes Costa, Presidente de la Comisión Brasileña de Filosofía Medieval y Profesor de Filosofía medieval en la Universidad Católica de Pernambuco (UNICAP) en Brasil, nos presenta en la presente obra toda una síntesis de la doctrina maniquea a partir de sus fuentes originarias, apoyado especialmente en la respuesta agustiniana a sus tesis. Se pasa así revista a los orígenes históricos del maniqueísmo, a su cosmología dualista, su moral, la especificidad de su religiosidad y ritos, para terminar con una exposición de su expansión y decadencia final. Como apéndice se incluye una explicación didáctica del mito cosmológico.

co, antropológico, soteriológico y escatológico de Mani. En definitiva, un excelente trabajo a disposición del gran público que ayuda sin duda a comprender mejor el maniqueísmo, su historia y su modo de pensar.

J.A. Gil-Tamayo

Domingo RAMOS-LISSÓN, *Patrología*, Ediciones Universidad de Navarra («Colección Manuales de Teología», 35), Pamplona 2005, 525 pp.

El Autor, profesor emérito de la Universidad de Navarra, inicia el *Prólogo* de este volumen con las siguientes palabras: «El presente manual ha sido escrito a requerimiento de los alumnos y de algunos colegas, que me han insistido en realizar esta tarea. Con esta finalidad, puramente escolar, he tratado de recoger las explicaciones impartidas en los cursos de Patrología en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra» (p. 33). Se trata, pues, de uno de los manuales de Teología que la Universidad de Navarra ofrece a los alumnos que desean conocer la aportación de los Padres de la Iglesia en la historia del pensamiento humano. La valoración de esta herencia considerada en sí misma constituye un motivo más que suficiente para iniciar la lectura de la producción de esos autores que son llamados Padres de la Iglesia, porque «fueron los constructores –sobre el único fundamento, es decir, Cristo– que edificaron la Iglesia de Dios en sus estructuras primordiales», como escribió el Papa Juan Pablo II en su carta apostólica *Patres Ecclesiae*, del año 1980.

La presente *Patrología*, como buen manual que es, cuida de manera especial la contextualización histórica y también la captación de las coordenadas de pensamiento en las que vivieron los autores presentados y las obras que escribieron. En verdad que en un manual pertenece al género literario en que mejor se observan las aptitudes pedagógicas de una persona, porque exige una máxima concentración intelectual para ofrecer los aspectos más im-

portantes de la materia, esbozando sólo otras cuestiones de carácter crítico y erudito. En el presente volumen se señalan con finalidad propedéutica los trazos característicos de los principales escritores de la antigüedad cristiana –perfiles biográficos, producción literaria y puntos doctrinales– juntamente con la bibliografía más actualizada, para que el lector interesado pueda adentrarse en la investigación de aquellos aspectos que más le interesen. En la bibliografía se refieren las ediciones, traducciones y estudios más importantes y últimos de las obras de los autores cristianos de la antigüedad.

Ramos-Lissón nos presenta a unos hombres excepcionales no sólo por lo que nos dicen, sino por la vivencia de las cosas divinas, convirtiéndolos en especialistas de la vida espiritual. Prueba de lo que decimos es la selección de los textos traducidos de algunos de los autores que se ofrecen en las páginas de este volumen. Ciertamente se podrían haber presentado muchos más personajes en esta exposición, pero en realidad los que se ofrecen son verdaderamente representativos y los más importantes.

Como último detalle, y no es de interés menor, cabe reseñar las páginas (461-493) que el Autor dedica a la «Sinopsis cronológica». Con ella el lector no azezado en la ciencia patristica puede situar históricamente a cada uno de los escritores estudiados. Son ciertamente unas noticias que no ofrecen otros manuales de esta disciplina y que pensamos son necesarias. Estas hojas se encuentran divididas en una tabla de cuatro columnas que presentan las coordenadas ineludibles (fechas, contexto político-social, contexto eclesial y autores y escritos cristianos) para enmarcar debidamente los distintos personajes mencionados a lo largo del volumen. Cieran el manual los espacios dedicados a la bibliografía más general (repertorios, subsidios, ediciones de textos, antologías, microfichas, colecciones de manuales, léxicos y enciclopedias) y el dedicado a un extenso índice analítico.

En resumen se trata de una excelente *Patrología* encaminada a suscitar el interés por la